

Claves para comprender la crisis financiera mundial

▶ La historia del desastre que acabó con toda una manera de hacer negocios en los EE.UU.



OSCAR MIRANDA

"Somos invendibles". La frase se la suelta a el joven corredor de bolsa Buddy Fox, protagonista del filme *Wall Street* (1987), a un abogado al que quiere convencer de meterse en un negocio sucio, pero sirve no solo para ilustrar la arrogancia con la que el ciudadano común suele asociar al hombre de finanzas de Manhattan sino que, por otros días, resulta insistentemente irónica. "Invendibles". Los yuppies también lo eran.

«¿Que ha pasado en Wall Street en los EE.UU. que se ha traído abajo a cientos de corporaciones y ha acabado con la vanidad de los Buddy Fox del siglo XXI? Todo parece haber empezado cuando en 2001, luego de los atentados del 11 de septiembre, la Reserva Federal (FED) redujo su tasa de interés (de 6.5% a 1%) con el fin de facilitar los créditos, poner dinero en la calle y reactivar la economía norteamericana.

se dio en esta época: Frenaron las hipotecas subprime, que consistían en prestarle dinero a una persona con un mal historial crediticio. Resultaba rentable para las financieras porque, luego de unos primeros años de intereses bajos, estos subían y eran muy altos. No había preocupaciones. Se creía que los precios de las viviendas seguirían creciendo.

TODD SE COMPRÓ. Probablemente, el sector que más creció con esta medida fue el inmobiliario. Los bancos te daban plata a manos llenas para que compraras tu casa. Como era previsible, ante la demanda, el precio de las viviendas empezó a subir, lo que llevó a muchos a la especulación: uno se endeudaba para comprar una casa, esperaba que subiera el precio, la vendía, se endejó y luego pagaba la deuda y vendía endeudado de nuevo para comprar otra y así. El fenómeno conocido como "burbuja inmobiliaria" e hizo ricos a muchos.

Una de las formas de crédito que

se dio en esta época: Frenaron las hipotecas subprime, que consistían en prestarle dinero a una persona con un mal historial crediticio. Resultaba rentable para las financieras porque, luego de unos primeros años de intereses bajos, estos subían y eran muy altos. No había preocupaciones. Se creía que los precios de las viviendas seguirían creciendo.

Sin embargo, como suele ocurrir, la fiesta duró poco. A partir de 2004, la FED empezó a subir la tasa de interés como una medida para frenar la inflación. Obtener créditos ya no fue tan fácil, la demanda de viviendas cayó, con ella, los precios y, entonces, ¡up!, la burbuja se desvaneció. Súfren los especuladores, quienes si no pagaban poniendo como garantía a sus propietarios podrían honrar sus deudas. Sufrieron, por supuesto, los dueños de las viviendas. Y pronto sufrieron todos.

Entre 2005 y 2006, la explosión de la burbuja se fue tornando no solo a las financieras — que no podían cobrar sus créditos hipotecarios y a las que se les era cada vez más difícil obtener sus propios préstamos — sino, también, a las imo-

bilitarias y a las empresas constructoras. El 2006 terminó con medio centenar de financieras en bancarota y con un millón 200 mil embargos.

Y EN MANHATTAN. La crisis de las hipotecas quedó en Wall Street de diversas maneras. Una de ellas, claro, fue que las compañías quebradas no podían pagar sus deudas con los grandes bancos. Pero el contagio se dio, sobre todo, la demanda de bonos de alto riesgo. «¿Qué es un bono? Es el título de una deuda que emite una empresa a cambio de dinero en efectivo. La empresa se comprometerá a que, al cabo de un tiempo, devolverá a los inversionistas su capital más los intereses.

En los años previos, a los genios de Wall Street se les había ocurrido que las financieras podían emitir bonos que estuvieran respaldados por las hipotecas subprime, y que resultaban muy suculentos por sus altos intereses. Pero, como ya vimos, la gente dejó

de pagar. Y el valor de los bonos se desplomó.

Solo en el último trimestre de 2007, Citigroup, el mayor banco comercial de los EE.UU., había perdido US\$690 millones a causa de títulos comprometedidos con las hipotecas subprime. En abril de este año, Bear Stearns, el quinto banco de inversión de Norteamérica, tuvo que admitir que debía US\$48,000 millones, dinero que estaba en bonos subprime. Un mes después lo compró el JP Morgan antes de que se declarara en bancarota.

HECATOMBE. Dicen que si China se retiró, el resto del mundo estourdaría. La imagen es más actual que nunca en las finanzas globales. El virus de la subprime enfermó a cientos de bancos en todo el planeta, sobre todo a los eu-

ropes que, tras complicadas operaciones financieras, también tenían plata amarrada a los bonos enfermos.

Pero, sin duda, los más golpeados fueron los emblemáticos bancos de inversión de Wall Street, como Lehman Brothers, que se declaró en bancarota el lunes, y Merrill Lynch, que fue comprado por el Bank of America antes de que hiciera lo mismo. Semanas antes, los gigantes hipotecarios Fannie Mae y Freddie Mac tuvieron que ser "salvados" por el Gobierno debido a que su caída iba a afectar al 50% del mercado de viviendas de los EE.UU. Mucho se escribió hoy día sobre lo que ocurriría con el negocio inmobiliario en el futuro y muchos también sobre el número que seguirían los bancos de inversión, que apostaron a unos créditos poco confiables y perdieron e hicieron perder a otros. "Somos invendibles", dijo Buddy Fox hace 21 años. Si existiera un futuro, ¿mucho tardaría que tragásemos sus palabras.

La fauna de Wall Street

Estos son algunos de los principales personajes que dirigen las finanzas mundiales desde los rascacielos de la Gran Manzana.

El banquero comercial
Dedicado a las actividades típicas de la banca tradicional, esto es recibir depósitos y conceder préstamos. Sin embargo, sus tratos son con las grandes empresas mundiales.

El banquero de inversión
Ayuda a una empresa a adquirir otra en el otro lado del planeta y asesorar a un gobierno sobre la mejor manera de emitir bonos o a reestructurar su deuda externa.

El trader
Se dedica a comprar bonos o deudas de empresas y países apostando a que con el tiempo subirá su valor, para luego venderlos. De su destino depende que su compañía gane o pierda millones.

El corredor de bolsa
Es el agente que, a nombre de una empresa que lo ha contratado, adquiere acciones de otra compañía, que los que los oferta en la Bolsa de Nueva York.

El economista
Analiza las finanzas de los países que le han sido asignados, escribe reportes al respecto y recomienda operaciones de inversión. A los de su mayor prestigio se les suele pedir su opinión en los medios.

El crash
Para finales del 2008 los más grandes bancos de los EE.UU. debieron admitir que sus pérdidas sumaban decenas de miles de millones de dólares. Algunos como Lehman Brothers no pudieron resistir. Otro como Bear Stearns y Merrill Lynch fueron rescatados a tiempo.

